

★ UNA ESTRELLA AL PIE DE UN ARTICULO CON FIRMA SIGNIFICA QUE ESTE HA SIDO EXTRACTADO

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.: REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO NUM. 43

DECLARACIONES DE SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO AL DIRECTOR DE ABC

«NOS PREPARAMOS A ELABORAR LEYES QUE COMPLETEN Y DETERMINEN LAS COMPETENCIAS DEL JEFE DEL ESTADO, DEL JEFE DEL GOBIERNO Y EL SISTEMA PARA SU DESIGNACION»

«EN EL SISTEMA MONARQUICO ES DONDE MEJOR SE ACOMODA NUESTRA DOCTRINA Y SE ASEGURAN NUESTROS PRINCIPIOS»

La República: naufragio de la autoridad, anarquía, persecuciones, paralización, ruina, desmembración, sangre, fango y lágrimas

«Los principios fundamentales del Movimiento, por los que dieron su vida tantos patriotas, serán incommovibles»

EL MOMENTO MAS DIFICIL DE NUESTRA POSGUERRA FUE AQUEL EN QUE HITLER NOS PIDIO EL PASO DE SUS TROPAS POR ESPAÑA

Su Excelencia el Jefe del Estado ha honrado nuestras páginas con las declaraciones concedidas al director de ABC, en orden a problemas políticos de gran alcance.

Las respuestas del Generalísimo a las preguntas formuladas por nuestro director constituyen un documento de valor inapreciable en esta fecha crucial en que cumple sus bodas de plata la paz con tanto sacrificio ganada. Dicen así:

Excelencia: Hoy cumplen veinticinco años los que nacieron el Día de la Victoria. Quienes no habian llegado aún al uso de razón durante la República son hoy hombres en el umbral de la madurez. ¿Juzga Vuestra Excelencia oportuno dedicar unas palabras a estas nuevas promociones? ¿Cuál cree Vuestra Excelencia que es la misión política de estos hombres que aun no habiendo vivido aquellos días trágicos de España han sido, sin embargo, educados en el espíritu del 18 de Julio?

—Por haber tenido durante toda mi vida una acción de mando sobre la juventud, soy testigo de excepción de su generosidad y de su nobleza, y he podido comprobar la influencia que sobre su conducta ha tenido siempre la buena formación.

La atención que durante estos veinticinco años le hemos dedicado y la lealtad con que nos acompañaron en la guerra y después de ella nos permiten mirar con plena confianza el futuro. Yo puedo asegurar, como los hombres de mi generación, si son sinceros, que las

nuevas generaciones masculinas son evidentemente más sensatas y virtuosas que lo fue la nuestra. Que lo que podemos llamar desvíos de la juventud son escasísimos y más superficiales que de fondo. No olvidemos, por otra parte, que para ser caballo hay que pasar por potro.

Tarea para estas nuevas generaciones es la de continuar y perfeccionar la obra de engrandecimiento de la Patria y perseverar en la transformación económico-social de nuestro país.

Son muchos los españoles que no conocieron la República y que tienen de esta forma de Gobierno una idea puramente especulativa. ¿Cómo resumiría Vuestra Excelencia su experiencia sobre el régimen republicano?

—En las dos etapas de la vida de

nuestra Nación en que nos tocó a los españoles padecer aquel sistema, el naufragio de la autoridad, la anarquía, las persecuciones religiosas, la paralización de la vida económica, la ruina y el comienzo de la desmembración de nuestro territorio estuvieron a la orden del día; pero nada más elocuente para describirla que aquellas laconicas palabras con que la definió uno de los más conspicuos republicanos: ¡sangre, fango, lágrimas! Nosotros le aploráramos de catastrófico.

—Contra aquel caos se sublevó el Ejército—columna vertebral de la Patria, como lo definió Calvo Sotelo—y con él lo más sano y vigoroso de la juventud. ¿Perdió alguna vez Vuestra Excelencia la fe en la victoria final?

—El Ejército, según su Ley constitutiva (1), tiene no sólo por misión defender a la Patria de los peligros exteriores, sino también la de asegurarle su paz interna. Por eso cuando la anarquía reinaba en España y la República se había sublevado contra su propia Constitución, el Ejército dirigió y encuadró el alzamiento nacional del pueblo, pues pese a las apariencias formales que daba a los rojos el esgrimir la bandera de la continuidad republicana, el pueblo sano estuvo siempre con nosotros. Con é a nuestro lado la victoria no admitía dudas.

—¿Cuál fue, a juicio de Vuestra Excelencia, el momento más difícil de la

guerra? ¿Cuál el más difícil de la posguerra?

—Aquellos primeros momentos para la consolidación del Movimiento hasta soldar los alzamientos parciales y componer un conjunto con unos frentes definidos y una sólida organización de su retaguardia; y, posteriormente, aquel otro inmediatamente anterior a la conferencia de Munich, en que la conflagración europea estuvo a punto de estallar. Más tarde, durante la guerra universal, aquel en que Hitler nos pidió el paso de sus tropas por España.

—¿Considera Vuestra Excelencia que el Plan de Desarrollo Económico debe corresponder también un desarrollo político?

—El desarrollo económico, por necesidad de la paz, de la continuidad y del orden interno, es una consecuencia directa del desarrollo político. Sin nuestro Movimiento político no hubiera podido alcanzarse la base de la que hoy partimos; de medios superiores disponía la nación en las etapas anteriores, y, sin embargo, no pudo acometerlo; pero a su vez el desarrollo económico valora, prestigia y afianza el movimiento político e impulsa su evolución y perfeccionamiento.

—Reiteradamente ha declarado Vuestra Excelencia que nuestro Estado es constitucionalmente abierto. ¿Qué aspectos de nuestra legislación fundamental entiende Vuestra Excelencia que deberán ser completados en un futuro próximo?

—Durante estos veinticinco años ha venido desarrollándose la institucionalización de la nación siguiendo las directrices proclamadas al iniciarse nuestra Cruzada de Liberación. Hoy, con la experiencia de tan dilatado período de Gobierno, y tenida en cuenta la evolución que el mundo ha sufrido, nos preparamos a continuar la actualización y perfeccionamiento de nuestras instituciones y a elaborar otras leyes que completen y determinen las competencias del Jefe del Estado, del jefe del Gobierno y del sistema para su designación.

—La concepción, generalmente considerada como típica del Estado demoliberal—es decir, sometimiento del Poder Ejecutivo al Legislativo—atravesará una profunda crisis. ¿En qué dirección cree Vuestra Excelencia que evolucionan las estructuras políticas de Occidente?

—No es sólo la incapacidad de los viejos sistemas demoliberales para resolver los problemas actuales de los pueblos, que constituirían sólo un aspecto negativo, la que va a imprimir carácter a la evolución política del Occidente, sino otros hechos trascendentes: como el que la política ha venido haciéndose al correr de estos años eminentemente social, el que la revolución

comunista ha alcanzado ya a más de la mitad de la población del universo, con la influencia que esto ha de tener; el que las naciones nuevas que araban de obtener su independencia requieren para sobrevivir el entrar por caminos de unidad, autoridad y orden; en los que lo económico, lo social y la utilización en gran escala de la empresa pública constituyen un imperativo que va a caracterizar su política. Por ello, en la política general del futuro podemos asegurar que de los viejos y de los nuevos sistemas solamente sobrevivirá lo que de bueno y eficaz exista en ellos y a los pueblos seduce, y se repudiará todo lo ineficaz, desagradable y malo.

—¿Considera Vuestra Excelencia que los principios fundamentales del Movimiento, que cristalizan los ideales por los que dieron su vida tantos patriotas, pueden ser objeto de revisión?

—En nuestro tiempo, desde luego, no; tienen completa actualidad, están de acuerdo con el futuro previsible y son indispensables para la supervivencia de la nación. Fruto de grandes sacrificios, serán incommovibles mientras vivan las actuales generaciones.

—En las declaraciones que tuvo Vuestra Excelencia la bondad de conceder a mi padre con motivo del primer aniversario de la guerra de Liberación y que fueron publicadas en ABC, de Sevilla, el 19 de julio de 1937, decía Vuestra Excelencia que "si alguna vez en la cumbre del Estado vuelve a haber un Rey tendría que venir con el carácter de pacificador y no debe contarse en el número de los vencedores". Esta misma idea fue expresada por Vuestra Excelencia en las declaraciones que concedió al "Journal do Brazil" en enero de 1938: "El Rey, si viniere, tendrá que

aparecer como un pacificador." "No pudiendo pertenecer a los vencedores ni a los vencidos." Más tarde, al aludir Vuestra Excelencia ante el Consejo Nacional—el 17 de julio de 1945—a que una de las más graves preocupaciones que invadía su espíritu fue la de asegurar su sucesión, dijo que debería efectuarse "sin daño para la nación ni peligro para la continuidad de la obra realizada por nuestro Movimiento". ¿Quiere esto decir que ve Vuestra Excelencia en la Monarquía la forma de Gobierno capaz de asegurar la permanencia de los Principios Fundamentales del Movimiento y de superar al propio tiempo la división entre vencedores y vencidos?

—Mis declaraciones han respondido siempre a la inquietud de cada hora y a las previsiones naturales para el futuro. Hoy son otras las previsiones que hay que tomar. Creo, objetivamente, como entonces, que es en el sistema monárquico en el que mejor se acomoda nuestra doctrina y se aseguran nuestros principios. No me refiero a la Monarquía demoliberal que conocimos, sino a la social, popular y representativa que pueda responder a las inquietudes y necesidades de nuestra hora; por eso no hablamos nunca de restauración sino de instauración.

—En aquel discurso ante el Consejo Nacional declaró Vuestra Excelencia que "de los sistemas universalmente aceptados para la gobernación de los pueblos, solamente uno se presenta a nosotros como viable: el tradicional español". ¿Podría Vuestra Excelencia trazar ante estas generaciones que no han conocido ni la Monarquía ni la República la virtualidad del régimen que a lo largo de más de mil años presidió los destinos de nuestra Patria?

—Los pueblos sin tradiciones y sin apenas historia se debaten en esfuerzos para buscar fuera un patrón o sistema político que les asegure su unidad y estabilidad; por el contrario, los que tenemos tan grandes tradiciones, en ellas encontramos una fuente de valores insustituibles en que fundamentar esa unidad y continuidad que los otros persiguen por otros caminos. Lo importante es recoger las esencias y valores de la tradición, no lo que hay de arcaico en ella. La virtualidad está en modernizarla y popularizarla, llenándola de firmes garantías y de contenido. Sólo actualizándolo es posible el sistema monárquico.

(1) "La primera y más importante misión del Ejército es sostener la independencia de la Patria y defenderla de enemigos exteriores e interiores" (artículo segundo de la Ley Constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878).

"El Ejército constituye una institución nacional regida por leyes y disposiciones especiales, y cuyo fin principal es mantener la independencia e integridad de la Patria y el imperio de la Constitución y las leyes." (Artículo primero de la Ley adicional a la Constitutiva del Ejército, 19 de julio de 1889.)